

cualquier judío. Su cuerpo era normal y saludable. No por casualidad, Jesús se desarrolló en el trabajo de la carpintería (Mc 6.1-3).

3- Jesús creció en el favor de Dios y de los hombres. La gracia con Dios Padre tenía que ver con la conciencia de Jesús de su naturaleza y misión (Juan 1.1, 14). Esta conciencia se puede ver en el episodio en el que sus padres lo encuentran en el Templo discutiendo con los doctores de la Ley. Suavemente, respondió a sus padres: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Lc 2.49). La gracia hacia los hombres, en cambio, tenía que ver con su personalidad carismática, en el sentido de atraer a la gente a escuchar su mensaje. El carisma de nuestro Señor se reveló cuando abrió su boca para hablar del Reino de Dios.

4- Lecciones importantes. Mirando el desarrollo de Jesús en su familia, podemos aprender que criar hijos cristianos tiene que ver con el desarrollo emocional, social y, sobre todo, espiritual. Los padres deben ser conscientes de que es su responsabilidad proporcionar el entorno adecuado para que sus hijos se desarrollen de manera saludable y general. Otro factor destacado es la sabiduría de los padres de Jesús en no manifestar predilección por sus hijos. Por ejemplo, la sencillez de María en "guardar todo en su corazón" revela una personalidad discreta, no precipitada y equilibrada (Lc 2.51). El equilibrio y el sentido común no pueden faltar en la educación de nuestros hijos.

CONCLUSIÓN

La familia de Jesús es un ejemplo de buena formación familiar. Con respecto a los padres, aprendemos a ser equilibrados, reflexivos ya no manifestar predilecciones por los niños. En cuanto a los hijos, nuestro Señor fue obediente y considerado con sus padres en todo. ¡Que nuestra familia sea un ambiente propicio para el desarrollo espiritual, afectivo y social de nuestros hijos!